

La criaturita



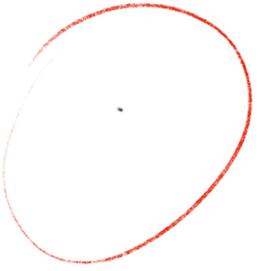
que todos los días se ponía

la corona

texto de
Susanna Ascarelli

ilustraciones de
Cecilia Caporlingua

Había una vez,
hace mucho tiempo,
en un país muy lejano,



una criaturita muy pequeñita.

Tan pequeña que solo se podía ver
usando un microscopio,
un objeto que agranda las cosas pequeñas
a través de una lente.

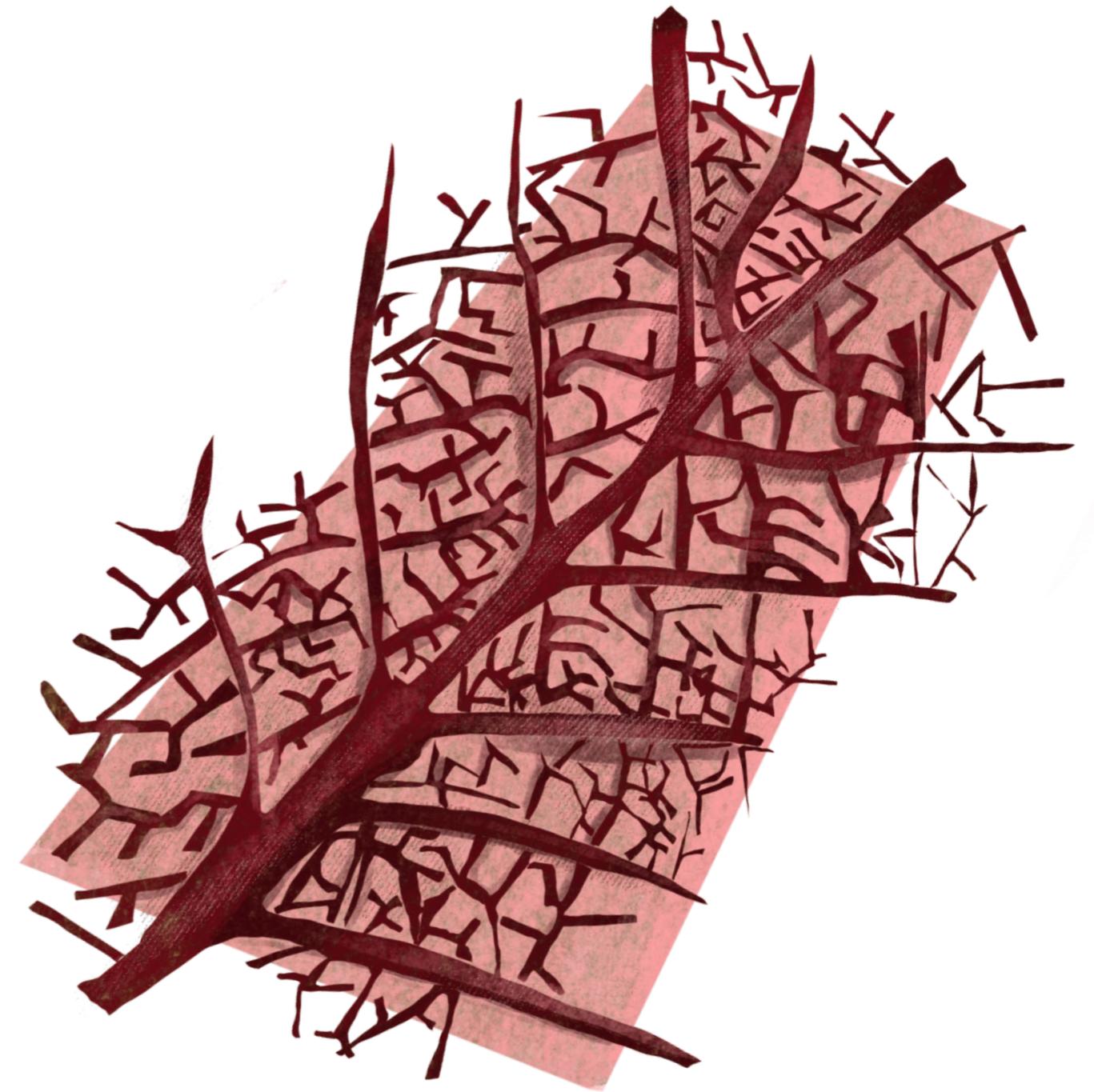


De hecho, si se observó un mosquito en el
microscopio,



Éste parecerá un moscón,

si se observa una hoja bajo la lente,



se verán todas sus venas.

Cuando los científicos observaron
esta criaturita en el microscopio,
notaron que tenía
una corona grandísima...

¡Qué vanidosa!



Efectivamente,
esta criaturita tenía
un carácter muy difícil,



pero al mismo tiempo
detestaba quedarse sola.
Cuando se encontraba
con alguien
quería ser su amiga
y pegarse a él,



pero a los niños, niñas
y también a los más mayores,
esta criaturita
les molestaba
un poco.





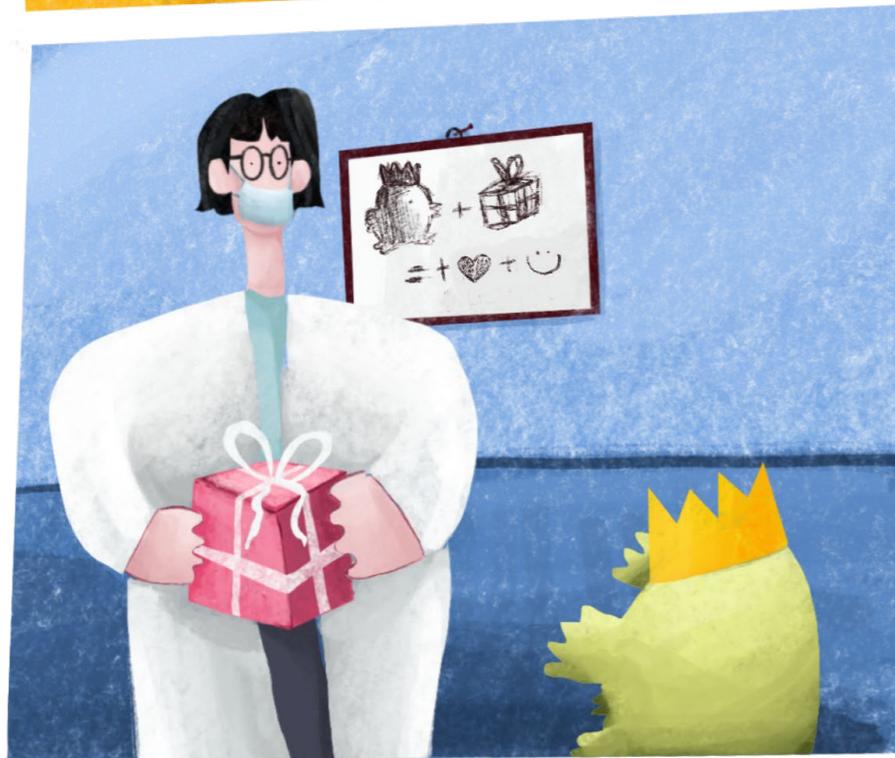
Hacía que viniera la tos



y con su corona
rascaba toda la garganta.

¡La criaturita que
todos los días
se ponía la corona
era una verdadera molestia!





Los científicos y los doctores
estaban aprendiendo a conocerla
para que fuera más simpática
y amable.



Mientras tanto en todo el mundo
se buscaba la manera de no encontrarse
a la criaturita con la corona
para que no pudiera molestar más.





08:30



13:30



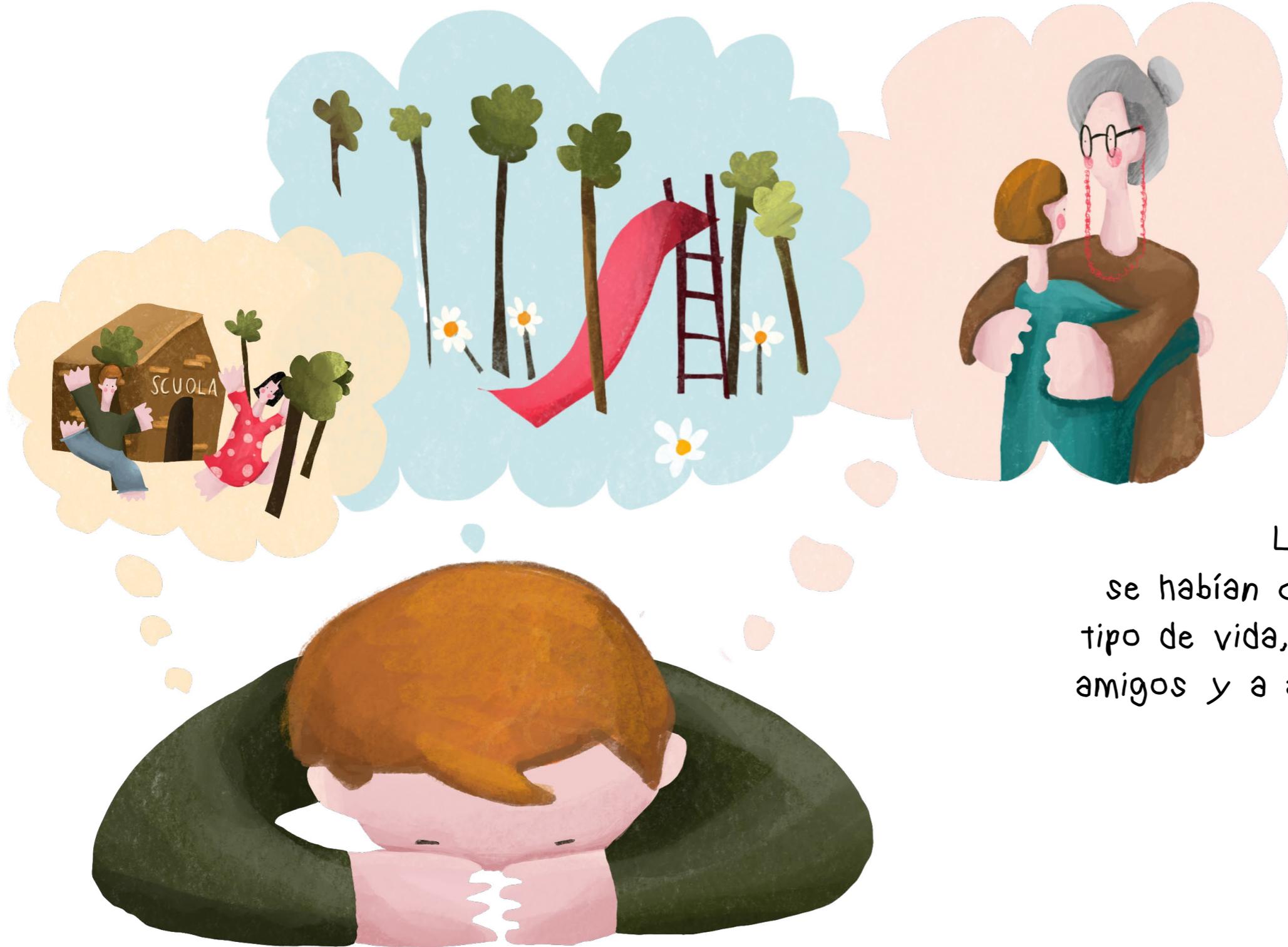
18:40



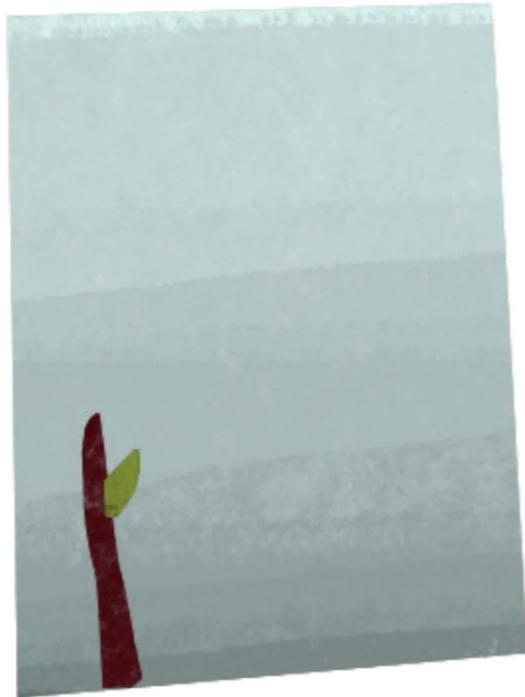
20:15

Tanto mayores como pequeños
aprendieron a lavarse muchas veces las manos
porque a la criaturita
que todos los días se ponía la corona
no le gustaba el agua con jabón.





Los niños y las niñas
se habían cansado un poco de llevar este
tipo de vida, querían volver a jugar con sus
amigos y a abrazar a las personas a las que
querían.



Con un poco de paciencia, mientras todos respetaban estas reglas y apretaban los dientes,



los científicos no paraban de estudiar...

estudiar y...

estudiar.

Sojo estudiando se podía llevar
a conocer a esta criaturita



que seguía haciendo daño
sin que nadie la molestara.



Con el paso del tiempo,
la criaturita que todos los días
se ponía la corona se hacía cada vez
más inocua y menos vanidosa,
y así decidió irse y parar de molestar
con su corona.



Los niños y las niñas volvieron a jugar al parque,
y a algunos de ellos hasta se les oía gritar:

“¡Viva el colegio!”

El aire estaba perfumado de libertad,
mayores y pequeños bajaron a jugar
por las calles de sus ciudades
y vivieron para siempre felices y contentos.



Nota del autor

"La criaturita que todos los días se ponía la corona" es un cuento escrito originalmente en italiano en marzo 2020. En este periodo Italia estaba en un estado de confinamiento causado por la pandemia del Coronavirus, que se difundió rápidamente por el resto del mundo.

Durante el período de cuarentena, en la cual la población estaba forzada a quedarse en casa y las actividades laborales y escolares fueron bruscamente interrumpidas, pensamos en los niños. ¿Cómo podíamos explicarles lo que estaba sucediendo? Así nació la idea de una criaturita que llega desde lejos, que se ponía siempre su "corona", de la que nunca se separa.

Se ha jugado con las palabras corona/Coronavirus para hablar del virus sin nombrarlo directamente. En el cuento se hace referencia a las reglas implementadas para evitar el contagio, a las rutinas interrumpidas y a la dificultad de tener que estar lejos de las personas a las que se quiere; pero también a la importancia de la medicina y de la investigación para enfrentarse a esta emergencia global. La función evocadora de este cuento es esencial para hablar sobre lo que sucede, respetando el deseo de saber de cada niño, pero también de los niños que ya crecieron - que llamamos adultos - dejando un espacio para lo que todos pueden y quieren entender.

traducciones por: Anahel Cimei y Juan Samaranch

Un agradecimiento especial a Lior Misano



CONTACTOS

Cecilia Caporlingua
www.illustrationsbycc.com
ceciliacaporlingua@gmail.com
+39 3484300523

Susanna Ascarelli
www.susannaascarelli.it
susanna.ascarelli@gmail.com
+39 3491840135